

La forma en que se reveló el Corán y su propagación entre la gente

Por: 'Al.lamah Tabataba'i

COMO SE REVELARON LOS VERSÍCULOS CORÁNICOS

Las suras o capítulos y versículos del Sagrado Corán no se revelaron de una sola vez, sino de manera gradual. El hecho de que el Corán fue revelado gradualmente al Profeta (BPD) a lo largo de los 23 años que duró su misión profética puede apreciarse de los mismos versículos. Dice Dios, exaltado sea :

وَقُرْءَانًا فَرَقْنَاهُ لِتَقْرَأَهُ عَلَى النَّاسِ عَلَى مُكْثٍ وَنَزَّلْنَاهُ تَنْزِيلًا

“Es un Corán que (te hemos revelado) en porciones para que lo recites a la gente reposadamente ,y te lo hemos revelado (de hecho). “(17.106)

El Corán contiene tanto versículos abrogantes cuanto abrogados, y hay versículos relacionados a situaciones y acontecimientos que no pudieron tener lugar al mismo tiempo como sería si los versículos que los describen hubieran sido revelados juntos a la vez .

Más aún, los versículos y suras no han sido revelados en el mismo orden en que el Corán se encuentra compilado. El orden de revelación no ha sido, por ejemplo, primero la Sura Al-Fatihah (“La apertura”, la primera del Corán), luego Al-Baqarah (II, “La vaca “), y así siguiendo. Lo mismo ocurre con el orden de los versículos (no están ubicados en un mismo capítulo o sura en orden de revelación estrictamente).

En conexión con esto, además de la definida evidencia histórica, el mismo tema de los versículos muestra que algunos pasajes y suras contienen asuntos que son apropiados al período inicial de la misión de Muhammad (BPD), como las suras Al-'Alaq (96) y An-Nur (24), que no obstante están compiladas hacia el final del Corán. De la misma forma hay versículos cuyos temas están vinculados a las necesidades y problemas que se plantearon con posterioridad a la emigración del Profeta (B.P.) y al último período de su vida, como los capítulos (suras) Al-Baqarah (2), Ali-Imrán (3), An-Nisâ' (4), Al-Anfâl (8), At-Taubah (9) y que sin embargo están ubicados al comienzo del Corán.

Obviamente los tópicos de estas suras y versículos están íntimamente relacionados en su revelación con los eventos que tuvieron lugar en los distintos períodos de la misión profética, y según las necesidades del momento. Por ejemplo las suras y versículos que convocan a los idolatras al Islam y que combaten la adoración de ídolos son apropiadas para el período de la pre-emigración, cuando el Profeta (BPD) debía tratar con los politeístas de la Meca, mientras que los versículos acerca de la guerra y las disposiciones y normas legales (en general) se

revelaron a partir de los sucesos y necesidades que surgieron en Medina, después de la Hégira y la formación de la sociedad islámica.

RESUMEN DE LAS CONSIDERACIONES PREVIAS

Según lo que acabamos de decir las suras y versículos Coránicos están divididos sobre la base de sus diferencias respecto a su lugar y tiempo de revelación así como a las condiciones que se plantearon para su manifestación.

Algunas de las suras o capítulos y versículos fueron revelados en la Meca, y otros en Medina. En general, lo que está vinculado con el período previo a la emigración, pertenece a la Meca, y la mayoría de las suras, especialmente las más cortas, pertenecen a este grupo (“Suras mecanas”). Las que corresponden al período posterior a la emigración pertenecen a Medina (“Suras medinenses”), aunque se hayan revelado fuera de Medina o incluso en la Meca.

Algunos de los capítulos y versículos fueron revelados al Profeta en su lugar de residencia habitual y otros estando de viaje. Algunos se revelaron de día y otros de noche; algunos en período de paz y otros en tiempo de guerra; algunos en la tierra y otros en el cielo¹; algunos en privado y otros estando (el Profeta) entre la multitud. Discutiremos más tarde el uso de esta clasificación en el párrafo sobre las causas de las revelaciones.

Algunos de los capítulos, como Al-Hamd (la sura No 1, llamada también Al-Fatihah) fueron revelados dos veces, una en la Meca y otra en Medina. De manera similar, algunos versículos han sido repetidos varias veces en distintos lugares, como: “¿Cuál de las mercedes de vuestro Señor negaréis?”, de la sura 55 en donde aparece 30 veces, o el que dice “Ciertamente hay en ello un signo (o señal), pero la mayoría de ellos no creen”, seguido por “Y sin duda tu Señor es el Poderoso, El Más Misericordioso” (26:8 y 9), que se repiten ocho veces en la sura 26. Algunas veces un mismo versículo se repite en distintas suras, como el pasaje “Y dicen: ¿Cuándo se cumplirá la promesa si sois veraces?”, que aparece en seis capítulos diferentes.

Otras veces una cierta frase aparece como un versículo completo en un lugar y sólo como una parte de un versículo se repite en otro lugar, como por ejemplo el versículo: “¡Dios! No hay divino sino El, el Viviente, el Subsistente.” (3:2), que constituye un versículo completo en la sura 3 y sólo una parte del versículo del Escabel (2:255) en la sura 2. No obstante la gran mayoría de los versículos Coránicos dependen de las circunstancias por las que se revelaron y si requerían repetición o no.

Similar a esto es la diferencia que se da en la longitud de los capítulos, como la sura 108 (sólo tres breves versículos) que es la más corta y la sura 2 (286 largos versículos), que es la más larga. En algunos casos un versículo consiste de una sola

¹ El Profeta (BPD) ascendió a los cielos en el episodio de su vida conocido como “Al-Mi'raj” (la ascensión). Allí recibió revelaciones y a éstas se debe referir el autor. (Nota del Traductor)

palabra, como el 55:64, mientras que el 2:282, que es el más largo del Corán, consta de más de 30 sentencias.

Todas estas diferencias son debidas a las exigencias de la expresión y, en algunos casos, un versículo breve y uno largo vienen juntos, como el 30 y 31 de la sura 74, donde el primero consta de una oración y el segundo supera las quince

Otra diferencia se aprecia en la brevedad o amplitud de la descripción como se ve comparando las suras 89 y 92 con las 2 y 5. La mayoría de los versículos mecanos son de un estilo breve, mientras que los medinenses son preponderantemente más extensos (y descriptivos).

Y sobre esto se dice que lo primero que fue revelado al Profeta (BPD) fueron los cinco primeros versículos de la sura Al-'Alaq (96), y que el pasaje.

وَاتَّقُوا يَوْمًا تُرْجَعُونَ فِيهِ إِلَى اللَّهِ ثُمَّ تُوَفَّى كُلُّ نَفْسٍ مَا كَسَبَتْ وَهُمْ لَا يُظْلَمُونَ

“Y temed un día en que seréis retornados a Dios (donde) luego se retribuirá a cada alma según lo que procuró. Y no serán tratados (los hombres) injustamente.”(2:281)’ fue el último en revelarse .

LAS CAUSAS DE LAS REVELACIONES

Como se mencionó antes, la mayoría de las suras o versículos del Corán están, o vinculados a los acontecimientos que ocurrieron durante la misión del Profeta (BPD), tal como las suras 2², 59 y 100, o responden a la necesidad de clarificar las leyes y disposiciones islámicas tales como las suras 4³, 8,65, etc.

Las circunstancias de la revelación de las suras y versículos se conocen como las causas de la misma, y su conocimiento constituye una ayuda para la comprensión de su tema y la clarificación de su contenido.

Por esta razón un gran número de narradores de hadices entre los compañeros y los seguidores al principio del Islam se ocuparon de registrar estas causas de la revelación y citaron numerosos anales sobre ellas. Tales narraciones entre los sunnitas alcanzan a varios miles, pero entre los Shi'itas son muchas menos, apenas algunos cientos. Desde luego, no todas estas narraciones son auténticas y sanas, ya que varias son totalmente débiles (en su cadena de transmisión) e inseguras (en cuanto a su texto y contenido). El análisis e investigación de estas tradiciones conduce a la incertidumbre y la duda por las siguientes razones:

Para comenzar, el estilo de la mayoría de ellas muestra que el narrador no ha obtenido referencias de la causa de una particular revelación en conexión con ciertos sucesos a través de la afirmación oral o el registro escrito, sino que por el

² La segunda sura, Al-Baqarah se reveló en el año 1 de la Hégira en Medina. Algunos de sus versículos reprochan a los judíos que estorbaban el progreso del Islam, y otros se refieren a ritos como el mes de ayuno, la peregrinación, la orientación para la oración, etc. La sura 59 fue revelada por los judíos de Bani Nadír. La sura 100 fue revelada por los árabes de Uadi Iabis.

³ La sura 4 se ocupa particularmente del matrimonio y la herencia de las mujeres. La sura 8 se dedica especialmente a los cautivos y el botín de guerra. La sura 65 se ocupa principalmente del divorcio.

relato de una historia él conecta los versículos que son congruentes en significado con ella, y por ello la causa de la revelación resulta fundada en el *iytihád* (opinión obtenida con análisis y esfuerzo intelectual), y no en el testimonio directo y el registro.

Un testimonio de esta afirmación es que se notan muchas contradicciones en estas narraciones, es decir, hay versículos acompañados de varias explicaciones sobre la causa de su revelación que se contradicen unas a otras y son incompatibles. Incluso de Ibn Abbâs y otros famosos narradores sobre exégesis Coránica como él se narran varias causas de revelación diferentes para un mismo versículo.

Tales contradicciones acerca de la causa de las revelaciones pueden deberse a alguna de las siguientes dos razones: que las narraciones sobre las causas son especulaciones u opiniones (“*iytihadí*”) y no citas textuales, y que cada narrador ha relacionado las narraciones contradictorias sobre un versículo a una historia que le pareció apropiada aunque no le correspondiera realmente. Esto de manera similar a una persona que, teniendo que transmitir dos causas opuestas para la revelación de un pasaje, se enfrenta a dos opiniones y finalmente adopta una de ellas. O bien diríamos que se procedió a una invención no intencional en todas o algunas de las narraciones sobre las causas de la revelación.

Tales alternativas recién mencionadas provocan la pérdida de validez de estas narraciones sobre las causas de la revelación, y ni siquiera la autenticidad de las cadenas de transmisión de los hadices nos dan seguridad, porque aunque esta autenticidad nos garantice (en mayor medida) la no falsedad de quien escribe, todavía permanecerá la parcialidad de opinión (en la selección de textos e historias).

Segundo, es un hecho histórico probado que en los orígenes del Islam -luego del deceso del Profeta-, el califato había prohibido la recopilación de tradiciones y que si se encontraba una hoja o tabla donde se hallaba registrado un hadiz era partida y quemada. Esta prohibición se extendió por un lapso de 90 años, o sea hasta el final del siglo I de la Hégira .

Este condicionamiento abrió el camino para que los narradores y compiladores de tradiciones efectuaran pequeños cambios (involuntarios)⁴ cada vez que citaban un hadiz, la acumulación de los cuales provocó algunas veces la desaparición del contenido original. Esto se nota claramente en los casos donde diferentes tradiciones se apoyan (o vinculan a) una misma historia. Se encuentran a veces narraciones en una historia descripta conjuntamente por varios tradicionistas que no tienen ningún punto en común. Obviamente tal forma descuidada de transmisión suministra poca o ninguna validez a las afirmaciones sobre las causas de la revelación .

⁴ Se refiere el autor aquí a las pérdidas propias de la transmisión oral, como cambios de palabras por otras parecidas, al resumen del texto, o incluso a su aumento. (Nota del Traductor)

Cuando la invención se vuelve prevaleciente, especialmente lo que fue inventado por los israelitas ⁵ e hipócritas desconocidos y se introdujo en el conjunto de las tradiciones, y esto se agrega a las dificultades antes mencionadas, resulta que ningún crédito puede darse a los hadices por sí solos en las afirmaciones concernientes a los motivos de las revelaciones

EL MÉTODO NECESARIO ACERCA DE LAS CAUSAS DE LA REVELACIÓN

Como ya se mencionó antes, las tradiciones requieren de la confirmación del Sagrado Corán para obtener su validez. Por esta razón es que todo hadiz del Profeta (BPD) y los Imames (P) debe ser confrontado con el Corán. Consecuentemente si la causa de una determinada revelación es no *mutawatir*, es decir narrada por varios testigos (confiables), deberá ser comparada con el versículo Coránico a que se refiere, y sólo si es compatible con el sentido de éste se puede confiar en ella. Así, una narración debe ser confirmada por un versículo, y no se permite que un versículo sea dominado por un hadiz.

De esta forma, aunque un considerable número de afirmaciones sobre las causas de la revelación resulten nulas, lo que reste poseerá validez firme. Y hablando en general, dado que los elevados objetivos del Sagrado Corán son los conocimientos universales y eternos- como ya se explicó antes- no necesita el Libro para ello de la ayuda de los hadices concernientes a las causas de la revelación .

ORDEN DE REVELACION DE LAS SURAS

Como sabemos, el orden de revelación de las suras no está registrado en el Sagrado Corán (es decir :el orden en que figuran no es el orden en que se revelaron)⁶. Los sabios musulmanes y especialmente los de la escuela sunnita se basan -para determinarlo- en narraciones concernientes al orden de revelación de suras y versículos. Entre los varios hadices en conexión con esto está el de Ibn Abbâs que dice :

“Cuando se revelaba el comienzo de una sura en la Meca era registrado inmediatamente y luego Dios Altísimo agregaba a él lo que quería. Lo primero que se reveló del Corán fue :

| (Orden) | (Texto) | (Sura: ver) |
|---------|-----------------------------------|-------------|
| (1) | ¡Lee, en el Nombre de tu Señor... | (96:1) |

⁵ Los judíos que ingresaron al Islam, de buena o mala fe, introdujeron multitud de tradiciones propias, sobre todo de las vidas e historias de los antiguos Profetas. Tales historias, en una época de poca rigurosidad crítica con los hadices proféticos, se mezclaron muchas veces con estos, siendo difícil luego desbrozar la paja del trigo. (Nota del Traductor)

⁶ En las ediciones árabes del Sagrado Corán, y en algunas en español y otras lenguas, en los copetes donde se registra los nombres de las suras, dice después de que sura fue revelada la que allí comienza. Esto no es estrictamente parte del Corán, sino que el copista ha adoptado el orden de alguna de las tradiciones existentes al respecto, aunque, como se verá, dista de haber unanimidad al respecto entre los sabios y estudiosos. (Nota del Traductor)

- (2) Nun. ¡Por el cálamo y por lo que (68:1)
- (3) ¡Oh tú arropado! (73:1)
- (4) ¡Oh tú que estás enmantado! (74:1)
- (5) ¡Perezcan las manos de Abu Lahab! (111:1)
- (6) Cuando el sol sea arrollado... (81:1)
- (7) ¡Glorifica el Nombre de tu Señor... (87:1)
- (8) ¡Por la noche cuando cubre (la luz)! (92:1)
- (9) ¡Por la aurora! (89:1)
- (10) ¡Por la mañana! (93:1)
- (11) ¿Acaso no te hemos dilatado el pecho? (94:1)
- (12) ¡Por la era! (103:1)
- (13) ¡Por los corceles corredores! (100:1)
- (14) Sin duda te hemos otorgado la Abundancia (108:1)
- (15) Os entretiene la multiplicidad,... (102:1)
- (16) ¿Qué piensas de quien desmiente el Juicio? (107:1)
- (17) Dí: ¡Impíos! (109:1)
- (18) ¿Acaso no ves como procedió tu Señor con los del elefante?
(105:1)
- (19) Dí: Me refugio en el Señor del ocaso. (113:1)
- (20) Dí: Me refugio en el Señor de los hombres (114:1)
- (21) Dí: El es Al.lah, Uno y Único (112:1)
- (22) ¡ Por la estrella cuando aparece (53:1)
- (23) El (Profeta) frunció el ceño y volvió... (80:1)
- (24) Realmente te lo hemos revelado en la noche del Decreto.
(97:1)
- (25) ¡ Por el sol y su luminoso esplendor ! (91:1)
- (26) ¡ Por el cielo pleno de constelaciones! (86:1)
- (27) ¡ Por la higuera y el olivo! (95:1)
- (28) ¡Por el vínculo (pacto) de Quraish! (106:1)
- (29) ¡Por la calamidad que golpea! (101:1)
- (30) ¡Por el Día de la Parada! (75:1)
- (31) ¡Guay de todo detractor, calumniador! (104:1)
- (32) ¡Por los vientos enviados unos tras otros! (77: 1)
- (33) Qaf (50:1)
- (34) ¡Por esta ciudad ! (90:1)
- (35) ¡Por el cielo y el visitador nocturno! (86:1)
- (36) La hora del Juicio se acerca ... (54:1)
- (37) Sad. Por el Corán honorable . (38:1)
- (38) Alif, Lam, Mim, Sad . (7:1)
- (39) Dí: Me ha sido revelado que un grupo de genios ...
(72: 1)
- (40) Iasin . (36:1)
- (41) Bendito sea Quien reveló el Discernimiento . (25: 1)
- (42) La alabanza sea con Al.lah ... (35: 1)
- (43) Kaf, la, Ha 'Ain, Sad . (19:1)
- (44) Ta,Ha . (20: 1)

| | | |
|------|--|---------|
| (45) | Cuando acontezca el inevitable evento | (56: 1) |
| (46) | Ta, Sin, Mim . | (26:1) |
| (47) | Ta, Sin . | (27:1) |
| (48) | Ta, Sin, Mim . | (28: 1) |
| (49) | Glorificado sea el que traslado a Su siervo por la noche ... (17:1) | |
| (50) | Alif, Lam, Ra . | (10: 1) |
| (51) | Alif, Lam, Ra . | (11:1) |
| (52) | Alif, Lam, Ra . | (12:1) |
| (53) | Alif, Lam, Ra . | (15: 1) |
| (54) | La alabanza sea con Al.lah ... | (6:1) |
| (55) | Por los alineados ordenadamente . | (37: 1) |
| (56) | Alif, Lam, Mim . | (31:1) |
| (57) | La alabanza sea con Al.lah ... | (34:1) |
| (58) | La revelación del Libro es de Al.lah | (39:1) |
| (59) | Ha, Mim . | (40:1) |
| (60) | Ha, Mim . | (41:1) |
| (61) | Ha, Mim . | (42:1) |
| (62) | Ha, Mim . | (43:1) |
| (63) | Ha, Mim . | (44:1) |
| (64) | Ha, Mim . | (45:1) |
| (65) | Ha, Mim . | (46: 1) |
| (66) | ¡Por los vientos diseminadores !... | (51:1) |
| (67) | ¿Acaso no te ha llegado la noticia ... | (88:1) |
| (68) | La alabanza sea con Al.lah ... | (18:1) |
| (69) | El designio de Al.lah es inevitable... | (16:1) |
| (70) | Enviamos a Noé... | (71:1) |
| (71) | Alif, Lam, Ra. | (14:1) |
| (72) | Se acercó hacia la gente (la rendición de) sus cuentas... (21:1) | |
| (73) | Los creyentes... | (23:1) |
| (74) | Alif,Lam,Mim. | (32:1) |
| (75) | ¡por el monte! | (52: 1) |
| (76) | Bendito sea Aquel... | (67:1) |
| (77) | ¡La infalible! | (69: 1) |
| (78) | Un suplicante pidió un castigo inminente | (70: 1) |
| (79) | ¿Sobre qué preguntan? | (7S: 1) |
| (80) | ¡Por los ángeles...! | (79: 1) |
| (81) | Cuando el cielo se hienda... | (52: 1) |
| (82) | Cuando el cielo se agriete... | (84: 1) |
| (83) | Alif, Lam, Mim. | (30: 1) |
| (84) | Alif, Lam, Mim. | (29:1) |
| (85) | ¡Guay de los mermadores! | (83: 1) |

(Dice Ibn Abbas):”Esto es lo que Dios revelo en Meca.

Lo siguiente es lo que revelo en Medina:

| | |
|---|---------|
| (86) Alif, Lam, Mim. | (2:1) |
| (87) Te preguntarán sobre los trofeos. | (8: 1) |
| (88) Alif, Lam, Mim | (3:1) |
| (89) ¡Profeta!, teme a Al.lah... | (33: 1) |
| (90) ¡Creyentes! | (60: 1) |
| (91) ¡Hombres ... ! | (4:1) |
| (92) Cuando tiemble la tierra... | (99: 1) |
| (93) Todo cuanto existe en los cielos y la tierra... | (57:1) |
| (94) Los impíos que descaminan a los demás | (47:1) |
| (95) Alif, Lam, Mim, Ra. | (13:1) |
| (96) El Graciablesimo... | (55:1) |
| (97) ¿Acaso no transcurrió un largo período | (76:1) |
| (98) ¡Profeta! (Dí): cuando os divorciéis... | (65: 1) |
| (99) Los impíos de entre la gente del Libro... | (98: 1) |
| (100) Todo lo que hay en los cielos... | (59:1) |
| (101) Cuando venga el auxilio de Al.lah... | (110:1) |
| (102) He aquí una sura... | (24:1) |
| (103) ¡Hombres! Temed a vuestro Señor... | (22:1) |
| (104) Cuando los hipócritas vengan a nosotros | (63:1) |
| (105) Por cierto que Al.lah escucho el reclamo... | (58:1) |
| (106) ¡Creyentes!... | (49:1) |
| (107) ¡Profeta! ¿Por qué vedas lo que Al.lah... | (66:1) |
| (108) Todo lo que hay en los cielos... | (62:1) |
| (109) Todo lo que hay en los cielos... | (64:1) |
| (110) Todo lo que hay en los cielos... | (61:1) |
| (111) Por cierto que te hemos concedido una victoria evidente | (48:1) |
| (112) ¡Creyentes!... | (5:1) |
| (113) He aquí una (declaración) de inmunidad | (9:1) |

UN ANALISIS DE ESTA Y OTRAS TRADICIONES

La narración citada que proviene de Ibn Abbâs menciona 113 suras excluyendo la Al-Fátihah (la primera del Sagrado Corán). Otra narración citada por Baihaqi proveniente de 'Akramah⁷ menciona 111 suras, sin contar los capítulos Al-Fatihah (1), Al-A'raf (7), y Ash-Shura (42). Baihaqi ha citado también la misma narración de Ibn Abbâs según la cual hay 114 suras, pero en ambos casos, la sura Al-Mutaffifín (83) es colocada entre los capítulos medinenses. Más aún, el orden de revelación de las suras medinenses y mecanas es diferente -en esas tradiciones- del citado más arriba.

Otra tradición proveniente de 'Alí Ibn Abi Talhas⁸ indica que algunas suras

⁷ Op. cit., "Itqân", Vol. 1, P. 10.

⁸ Op. cit., "Itqân", Vol. 1, P. 10.

mecanas serían medinenses, dice: “La sura Al-Baqarah (2) se reveló en Medina, mientras que Al Imrán (3), An-Nisá' (4), Al-Ma'idah (5), Al-Anfal (8), At-Taubah (9), Al-Hayy (22), Al-Muyadaláh (58), Al-Hashr (59), Al-Mumtahana (60), As-Saff (61), At-Tagabín (64) y algunas otras se revelaron en Meca.” Esta versión sólo trata de distinguir entre las suras de Medina y Meca y no su orden de revelación pues las suras Al-Ma'idah (5) y At-Taubah (9) tienen indudablemente un lugar posterior (en la secuencia dada por él hadiz si fuera por orden de revelación). Además, esta narración cuenta las suras Al-Fayr (89), Al-Lail (92) Y Al-Qadr (97) como medinenses mientras que las narraciones previas las consideran mecanas, y viceversa: las suras Ar-Ra'd (13), Ar-Rahmán (55), Al-Insán (76), Al-Yumu'a (62) y Al-Huyurat (49), tomadas como mecanas por éstas, son consideradas medinenses en la tradición de 'Alí Ibn Abi Talha.

En otra tradición que proviene de Qatadah⁹ se dice: “Se reveló en Medina del Corán: Al-Baqarah (2), Ali Imran (3), An-Nisá' (4), Al-Ma'idah (5), Al-Baraah (9), Ar-Ra'd (13), An-Nahl (16), Al-Hayy (22), An-Nur (24), Al-Ahzab (33), Muhammad (47), Al-Fath (48), Al-Huyurat (49), Al-Hadid (57), Ar-Rahmán (55), Al-Muyadalah (58), Al-Hashr (59), Al-Mumtahana (60), As-Saff (61), At-Tagabún (64), At-Talaq (65), Az-Zalzala (99) y An-Nasr (110), y el resto del Corán se reveló en Meca.” Este hadiz discrepa con las narraciones anteriores y con otro hadiz incluso del mismo Qatadah, en las suras al-Mutaffifín (83), Al-Insán (76) y Al-Baiinah (98).

Lo que puede afirmarse de las anteriores tradiciones es que ninguna de ellas es confiable porque no poseen ni la corrección de las narraciones religiosas ni el de las tradiciones históricas. No son correctas desde el punto de vista religioso pues no se encuentran vinculadas al Profeta (BPD) mismo (es decir: no provienen de él), y no se sabe si Ibn Abbâs, por ejemplo, lo aprendió del Profeta (BPD) o de otras personas, o si es sólo producto de su opinión y estudio. Y en cuanto al aspecto histórico, debe decirse que, salvo por un corto período, Ibn Abbâs no fue constantemente compañero del Profeta (BPD) y no pudo, por ello, ser testigo de la revelación de todas las suras Coránicas, no pudiendo por ende haber determinado el orden de la revelación de los capítulos por sí mismo, debiendo recibirlo de otros en cuyo caso se trataría de narración sin evidencia ni valor histórico. Aunque estas narraciones fueran verídicas constituyen tradiciones de un solo narrador que, en veredictos religiosos (cuestiones de jurisprudencia islámica), carecen de validez.

Por consiguiente, como lo hemos dicho antes, la única manera distinguir el orden de revelación de las suras Coránicas y su clasificación es analizando su contenido y comparándolo con las condiciones previas y posteriores a la emigración (a Medina del Profeta). Y por cierto el contenido de las suras Al-'Adiat (100), Al-Mutaffifín (83) y Al-Insán (76) testimonian que son medinenses no obstante lo mencionado por algunos hadices sobre que son mecanas.

⁹ Ibídem. , pág. 11.

LA COMPILACIÓN DEL CORÁN EN UN VOLUMEN

La narración acerca de la compilación del Sagrado Corán discrimina que ello ocurrió en dos etapas:

A.-Antes del fallecimiento del profeta (BPD).

A medida que se revelaban versículo tras versículo y sura tras sura del Sagrado Corán, este adquiría mayor estima y fama entre los árabes que gustaban del idioma fino y retórico, por su lengua purísima y su sabio y elocuente estilo. Venían al Profeta (B.P.) de lugares lejanos y cercanos cada día para escuchar de él algunos versículos y aprenderlos de memoria.

Al mismo tiempo, los aristócratas de la tribu de Quraish y sus hombres de influencia (quienes gobernaban la Meca), idólatras ellos y acérrimos enemigos del Islam, trataban de evitarlo y amenazaban a los árabes que se acercaban al Profeta (B.P.) y llamaban al Corán “magia”. No obstante ello, la gente concurría calladamente al amparo de la oscuridad de la noche y sin el conocimiento de sus parientes y dependientes y se sentaban en algún lugar cerca de la casa del Profeta para escucharlo recitar el Corán¹⁰.

Impulsaban a los musulmanes a aprender el Corán varias razones: a) (Al Profeta (BPD) se le había ordenado que les enseñara el Libro¹¹; b) que ellos creían firmemente que era la Palabra de Dios Altísimo, y el fundamento de sus creencias religiosas; c) que les era obligatoria en la plegaria ritual la lectura de la sura Al-Fatihah y otros pasajes del Corán.

Cuando el Profeta emigró a Medina y se organizaron mejor los asuntos de los musulmanes (al constituirse la primera sociedad islámica), el Profeta (BPD) encargó a un grupo considerable de sus compañeros la tarea de aprender, enseñar y difundir las disposiciones de la religión, y lo que de ellas se revelaba en el Corán perfeccionándose y completándose día a día. Estos estaban exceptuados de participar en el combate por la Causa de Dios (Yihád)¹² para que pudieran cumplir con esta importante obligación.

Dado que la mayoría de los compañeros del Profeta (BPD), especialmente aquellos que habían emigrado de la Meca a Medina, eran iletrados y no podían leer ni escribir, el Mensajero de Dios (BPD) ordenó entonces que cada uno de los cautivos judíos fuera encargado de enseñar a leer y escribir a cierto número de musulmanes. De esta forma se generó un grupo considerable entre los compañeros que sabía leer y escribir.

De este grupo eran aquellos que estaban encargados de la recitación del Corán, de su memorización y del registro de suras y versículos, y fueron conocidos por ello como los “recitadores”, de ellos cuarenta o setenta (según las versiones

¹⁰ Op. cit. “Dhur Al-Manzur”, vol. 4, p. 187.

¹¹ Cfr. Corán 16:44, y muchos otros versículos.

¹² Ver Corán 9:122.

históricas) fueron martirizados juntos en ocasión de la batalla de Bi'r Ma'una¹³.

Los versículos y suras que gradualmente se iban revelando se registraban en tablas, omóplatos de camello y hojas de palmera. Lo que es cierto e indubitable es que la mayoría de las suras Coránicas estaban ampliamente difundidas entre los musulmanes antes de la desaparición del Profeta (BPD), y ya sus nombres habían sido mencionados en numerosas narraciones tradicionales tanto de la escuela shi'ita como sunnita, describiendo en ellas la manera de recitarlas, sea en las oraciones o en la convocatoria misionera del Profeta (BPD).

También encontramos en estas tradiciones los nombres de grupos de suras que se imponían antes de la desaparición del Profeta (BPD), como ser "At-Tauál", "Al-Ma'in", "Al-Mazáni" y "Al-Mafsalat".

B.-Después de la desaparición del Profeta (BPD)

Después del fallecimiento del Profeta (BPD), 'Alí (P), quien según la explícita confirmación del Mensajero de Dios era el que estaba más familiarizado con el Sagrado Corán, se retiró a su casa¹⁴, compiló el Corán en un volumen en oro den de revelación, y antes de que pasaran seis meses había completado su tarea y cargó un camello con el trabajo terminado mostrándolo a la gente¹⁵.

Un año después del fallecimiento del Profeta (BPD) tuvo lugar la batalla de At-Tamámah en la que murieron setenta de los recitadores. El califato, temiendo que nuevas guerras acabaran con los recitadores que habían aprendido el Corán del Profeta (BPD), y por ende con una versión íntegra y fiable del Libro, ordenó que se recopilaran por escrito en un solo volumen todas las suras y versículos del Corán.

"Por orden del califato un grupo de recitadores de los compañeros bajo la supervisión de Zaid Ibn Zabit reunieron todas las suras y versículos que habían sido escritos en la casa del Profeta (BPD), escritos por los escribas de la revelación, y también juntaron lo guardado por los recitadores, para luego reunir todo en un volumen, copias del cual fueron enviadas a varios países.

Después de un tiempo, en época del tercer califa¹⁶, éste fue informado de que debido a la negligencia y el descuido de la gente en el copiado y recitación del Corán habían aparecido discrepancias que amenazaban seriamente al Libro de Dios con la corrupción y la alteración de seguir propagándose. Para evitar este peligro el califa expidió una orden para que le confiaran la copia del Corán que había sido compilado por orden del primer califa y que estaba en poder de Hafsah, que había sido esposa del Profeta (BPD) y era hija del segundo califa. Cinco compañeros recitadores entre los cuales estaba Zaid Ibn Zabit -quien se había encargado de la primera compilación- fueron comisionados para hacer varias

¹³ Op. cit., "Itqán", vol. 1, p. 72.

¹⁴ Ibídem., pág. 59.

¹⁵ "Mushaf", As-Sayistani.

¹⁶ Ibídem., pág. 64.

copias de ese original. El califa ordenó que se recogieran todos los fragmentos que estaban en poder de la gente y que fueran remitidos a Medina, donde, a su orden, fueron quemados (o según otros historiadores, hervidos).

Escribió este grupo cinco copias matrices, una de las cuales quedó en Medina, otra fue enviada a Meca, una a Damasco, una a Kufa y una a Basora. Se dice que, además de estas cinco copias, otra fue enviada al Yemen y una a Bahrein (totalizando en realidad, entonces, siete copias). Estas copias matrices son llamadas "El Corán del Imam ", y toda copia posterior del Corán es copia de uno de estos originales.

INTERÉS DE LOS MUSULMANES EN EL CORÁN

Como ya dijimos, los versículos y suras estaban a disposición de los musulmanes antes de la primera y segunda compilaciones, y ellos concedían una gran importancia a su preservación.

Además de esto, había un grupo de los compañeros y seguidores de los recitadores que, cuando se compiló el Corán (la primera vez) lo confrontó con 10 que poseían ellos, y todos aceptaron la copia que se sometió a su crítica, y la copiaron sin objeciones ni cambios.

Incluso en la segunda compilación (la de Uzmán, tercer califa) cuando los copistas quisieron omitir la (letra) "wau" (que equivale a la conjunción "y" en español) en el versículo: "Y aquellos que atesoran el oro y la plata..." (9: 34) cuando se chequeó se cuenta que 'Ubai Ibn Ka'b As-Sahabi ¹⁷ los amenazó con proceder con la espada si se omitía la "uau" y fue preservada.

El segundo califa¹⁸ cierto día recitó (en la oración) el pasaje: "Y aquellos que los siguieron en el bien", del versículos: "Y los adelantados son los primeros de los emigrados, los Ansár- los residentes de Medina que auxiliaron al Profeta (BPD)- y aquellos que los siguieron en el bien" (4:100), omitiendo la "wau" (la "y"), y se generó una protesta que lo obligó a recitarla con la "wau".

El Imam 'Alí (P), no obstante ser el primero en compilar la revelación en un solo volumen y no siendo aceptado su trabajo (por los grupos de compiladores del primer y tercer califa) ni habiendo tomado parte en las comisiones primera y segunda (de compiladores), jamás demostró oposición al producto del esfuerzo de estos grupos y lo aceptó, no pronunciando ni una palabra de protesta ni aún durante su califato.

Incluso los Imames (P) de la descendencia profética, descendientes y sucesores de 'Alí (P), nada dijeron sobre la validez de la copia recopilada del Corán, ni siquiera a los íntimos y selectos de sus seguidores. Por el contrario siempre testimoniaron (la veracidad de) su contenido y ordenaron a sus seguidores

¹⁷ Op. cit., "Dhurr Al-Manzur", seco 3, p. 232.

¹⁸ ibídem., seco 3, p. 369.

recitarlo como lo hacía la gente¹⁹.

Puede establecerse definitivamente que el silencio del Imam 'Alí (P) sobre este punto, a pesar de la diferencia entre la copia circulante y la suya propia con respecto al orden de las suras, fue debido a la creencia entre los miembros de la Casa del Profeta (BPD) de que la interpretación del Corán por el Corán mismo es válida, y de que esta forma de ordenar las suras medinenses y mecanas no afectaba los sublimes objetivos del Corán, puesto que al comentar algún versículo todos los demás deben ser tomados en consideración. Ya que el Corán es un Libro universal y eterno no puede ver afectada su finalidad ni por condicionamientos de tiempo y lugar, ni por las circunstancias (causas) que rodearon a cada revelación en su momento.

El conocimiento de estas peculiaridades de la revelación tiene ciertas ventajas, tales como el conocimiento de la historia de las enseñanzas, disposiciones legales e incidentes del momento de la revelación de los versículos, así como de la forma en que fue progresando la convocatoria al Islam durante los 23 años de la misión de Muhammad (BPD), y otros asuntos similares. Pero más importante que estas ventajas subsidiarias es la preservación de la unidad islámica, un asunto sobre el que insistieron los Imames (P) de la Casa del Profeta (BPD).

EL CORÁN ESTA PRESERVADO DE ADULTERACIONES

La historia del Corán está perfectamente clara desde el momento de su revelación hasta hoy día, los versículos y suras han circulado desde entonces por la lengua de los musulmanes transmitiéndoselos entre sí, y todos nosotros sabemos que este Corán que está en nuestras manos hoy día es exactamente el mismo que fue revelado al Profeta (BPD) hace 1400 años.

Por otra parte, el Corán no necesita de la evidencia de la historia para probar su validez y la realidad de su revelación, por clara y evidente que sea su historia, porque un libro que alega ser la Palabra de Dios, y fundamenta su afirmación en su propio texto desafiando a hombres y genios a que produzcan algo igual, no requiere otra prueba o evidencia exterior de que es la Palabra divina que se ha mantenido a salvo de cualquier cambio o corrupción, no necesitando recurrir a una persona o autoridad para confirmar su validez .

El signo más evidente de que nuestro Corán actual es sin alteración ninguna el mismo que descendió al Profeta es el hecho de que los atributos que el Libro menciona de sí mismo existen hoy inalterables como en el pasado .

El Corán dice que es luz y guía y que conduce al hombre a la Verdad y Realidad. Y dice que explicita y clarifica aquello que el hombre necesita y que está de acuerdo a su "fitrah" o esencia primordial perfecta

y dice el Corán que es la Palabra de Dios, y que si alguien reclama que no lo es, que se junten todos los genios y hombres para tratar de producir algo igual; o

¹⁹ "Uaff", vol. 5, p. 273, "Ijtílaf Al-Qurán".

que traigan a un hombre como el Profeta (BPD), que era iletrado y que fue hecho surgir en un ambiente de impiedad y velamiento a la Verdad, como un huérfano y sin ningún maestro, que pueda aportar un libro (como este Corán), o que encuentren -si pueden- en este Libro algo como las palabras de los hombres, que están sujetas a cambios y contradicciones en sus veredictos, estilos y disposiciones .

Estas cualidades y ventajas son sin duda permanentes en el Sagrado Corán. En cuanto a la guía hacia la Verdad y Realidad, este Corán que poseemos es una explicitación perfecta de los secretos cósmicos que es compatible con los argumentos racionales y es el fundamento del programa de una vida humana feliz y plena, y convoca a la gente a la fe, procurando su bien y su mejor fin .

Y en cuanto a la explicación de lo que el hombre necesita en su vida, el Corán, con su proceder realista establece el Tawhid (el principio de la Unidad divina) como su fundamento principal y del cual derivan todos los conocimientos de creencia (o doctrinales), y no descuida la explicación de nada por pequeño que sea. Luego se ocupa de exponer las nobles cualidades morales y las evidencias con claridad manifiesta. Luego explica las acciones humanas, sus actos individuales y colectivos o comunitarios, y menciona en general sus funciones según lo que concierne a la esencia humana, y deja los detalles (de explicación y aplicación) para la Sunna (costumbre o tradición) profética.

De la unión del Libro y la Sunna se conforma el modo de vida islámico en su extraordinaria amplitud. Un dîn (religión, modo de vida y sistema de creencias) que ha contemplado todos los detalles de la vida individual y social para todo siglo y época, que ha dispuesto normas legales libres de toda contradicción; una normativa, en suma, cuyo contenido ningún sabio del mundo, por poderoso y talentoso que fuera, podría, en el lapso de una vida, clasificar.

En cuanto a la maravillosa forma de expresión del Corán, proviene del extraordinario y antiguo estilo expresivo de la lengua árabe de la época de oro, en que el pueblo árabe se empeñaba en la pureza del idioma y la elocuencia. El estilo del Corán fue una luz resplandeciente que alumbró esa época. No obstante el árabe ha perdido ya la pureza y elocuencia que tenía, a partir de las victorias islámicas en el primer siglo de la Hégira, en que comenzó a contactarse con pueblos extranjeros y lenguas remotas. Así la elocuente lengua árabe se volvió como las otras lenguas, perdiendo aquella elocuencia iluminadora y aquel estilo brillante. Empero el milagro del Corán no consiste solamente en su estilo literario, sino en su desafío a todos los hombres en su método que reúne, a la perfección, la pura expresión literaria con el significado sabio.

El Corán no solo desafía a todos los seres con su lengua, sino también con su contenido como un producto milagroso. Aquellos versados en la lengua árabe y que han investigado el verso y la prosa en este idioma, jamás han dudado de que la lengua del Corán sea tan fluida y agradable que maravilla a uno por su belleza, y ninguna palabra puede hacer justicia en describirla. El estilo del Corán no es ni verso ni prosa, sino un método entre ambos, con un atractivo que supera a la

poesía y una fluidez superior a la prosa. Toda vez que se ve un versículo Coránico en medio del discurso de los más grandes oradores del pasado o en los escritos de los más notables escritores modernos -sobre todo en la lengua árabe-, le recuerda a uno una luz en un recinto oscuro que todo lo ilumina .

También en su contenido su milagro es eterno. Sus amplias enseñanzas morales y religiosas y las leyes prácticas individuales y sociales cuyos principios generales se encuentran en el Libro, están organizadas tan indiscutiblemente y tan libres de contradicción, que está más allá del poder humano el realizarlo, especialmente de una persona colocada en condiciones como las que le tocaron vivir al Profeta .

Es imposible además para un ser humano producir un libro tan regular y armonioso en el lapso de 23 años, y bajo condiciones tan cambiantes, que alternaron la tranquilidad y facilidad con el esfuerzo, el temor y la inseguridad; tanto en la paz como en la guerra, en privado o en público, de viaje o en el hogar. Sura tras sura, versículo tras versículo se fueron revelando en estas condiciones sin contradicciones .

En resumen, todas las características del Corán revelado al Profeta- en su época-, pueden ser encontradas en este Corán que poseemos hoy día, sin la más leve alteración. Dios, exaltado sea, ha hablado de la inmunidad del Corán en estos términos :

إِنَّا نَحْنُ نَزَّلْنَا الذِّكْرَ وَإِنَّا لَهُ لَحَافِظُونَ

“Hemos revelado sin duda la Advertencia (el Corán) y seremos ciertamente sus guardianes (custodios).”(15:9)

وَإِنَّهُ لَكِتَابٌ عَزِيزٌ لَا يَأْتِيهِ الْبَاطِلُ مِنْ بَيْنِ يَدَيْهِ وَلَا مِنْ خَلْفِهِ تَنْزِيلٌ مِنْ حَكِيمٍ حَمِيدٍ

“ Es un Libro preciosísimo, la falsedad no lo contaminará ni por delante ni por detrás. Es una Revelación del Más Sabiente, el Más Alabado.”(41:41 y 42)

Según estos versículos del Corán es una Advertencia de Dios y como una guía de las enseñanzas justas está asegurado de circunstancias que lo puedan corromper y protegido por el Altísimo. Es debido a esta misma divina promesa que el Corán ha sido preservado intacto durante catorce siglos después de su descenso a pesar de miles de millones de enemigos. Es por eso el único Libro divino revelado que no ha sufrido en absoluto (ni cambios ni alteraciones) en tan largo período de tiempo.

RECITACIÓN Y MEMORIZACIÓN DEL CORÁN Y SU NARRACIÓN

Como ya dijimos repetidamente, en vida del Profeta (BPD) un grupo organizado fue encargado de recitar el Corán y de enseñarlo en Medina. Ellos escuchaban a través del Profeta los versículos que se revelaban y a veces los recitaban en su presencia. Algunos de ellos estaban encargados de la enseñanza, y aquellos que aprendían con ellos atribuían la calidad y forma de su recitación a sus

respectivos maestros en la forma de narraciones. Frecuentemente también aprendían de memoria todo lo que se les enseñaba. Las condiciones existentes en esa época requerían de tal narración y memorización, porque el sistema de escritura prevaleciente entonces era el tipo kúfico que carecía de puntos diacríticos y signos de inflexión (de vocales breves), con lo que una palabra podía ser leída de distintas formas. Por otra parte, la mayoría de la gente era iletrada y no tenía otra forma de preservar textos que la memorización y la narración. Este método se utilizó tradicionalmente por varios siglos.

CLASES DE RECITADORES

El primer grupo de recitadores del Corán lo constituyeron los compañeros que en época del Profeta (BPD) estaban encargados de aprenderlo y enseñarlo. Algunos de ellos habían memorizado la totalidad del Libro, entre los cuales había incluso una mujer llamada Umm Uáraqah, hija de “Abdul.lah ibn Hariz²⁰.

Lo que se entiende por recopilación del Corán que se atribuye a los compañeros o discípulos del Profeta (BPD)- cuatro, cinco o seis de ellos, se refiere a su aprendizaje y memorización, no a su compilación y al ordenamiento de las suras y versículos, de lo contrario no hubiera sido necesaria la compilación (en un solo volumen) en época del primer y tercer califa.

De la misma forma, la afirmación de algunas narraciones de que el Profeta (BPD) mismo fue quien fijó el lugar exacto (en el conjunto) de suras y versículos es un asunto que ha sido generalmente refutado por todas las otras tradiciones. Algunos sabios²¹ han dicho que varios miembros de este grupo adquirieron gran fama en la enseñanza del Corán, como Uzmán, 'Alí, 'Ubaii ibn Ka'b, Zaid Ibn Zabit, “Abdul.lah Ibn Mas'úd y Abu Musa Al-Ash'ari.

El segundo grupo lo constituyeron los discípulos del primero, y eran los seguidores, los más famosos de los cuales vivían en Meca, Medina, Kufa, Basora y Damasco y daban clases de recitación allí. Estas cinco ciudades poseían la copia Uzmaní (por el tercer califa: Uzmán) del Corán.

En Meca estaban 'Ubai Ibn Umar, Ata Ibn Abi Ribáh, Tauus, Muyáhid, 'Akramah, Ibn Abi Málakah, etc. En Medina: Ibn Musaiib, 'Urauah, Salim, Umar Ibn Abdul-Azíz, Sulaimán Ibn Iasár, Atá Ibn Iasár, Ma'adh Al-Qari, Abdul.lah Ibn A'ray, Ibn Masruq, Ubaidah, Umar Ibn Sharahbil, Hariz Ibn Qais, Rabí' Ibn Juzaim, Umar Ibn Maimún, Abu Abdur-Rahmán As-Silimi, Zarr Ibn Hubaish, Ubaid Ibn Naflah, Sa'id Ibn Yubair, An-Naja'i y Ash-Sha'bi. En Basora: Abul 'Aliah, Abu Rayá, Nasr Ibn Al-Asim, Iahia Ibn Ia'muy, Hasan Al-Basri, Ibn Sirín y Qutadah. En Damasco: Mugairah Ibn Abi Shaháb, un compañero de Uzmán, y Jalífah Ibn Sa'd, un compañero de Abu Dardá As-Sahabí.

²⁰ Op. cit., “Itqán”, vol. 1, p. 74.

²¹ La clasificación de este capítulo está basada en la de Suiúti de su obra “Itqán”. Para mayor información sobre estas personas, referirse a sus biografías.

El tercer grupo que vivió en la primera mitad del siglo II de la Hégira estuvo constituido por los mejores y más famosos discípulos del segundo grupo.

En Meca estaban “Abdul.lah Ibn Kazír, uno de los famosos siete recitadores; Hamid Ibn Qais A'ray y Muhammad Ibn Abi Muhaisin. En Medina estaban Abu Ya'far Yazid Ibn Qa'qa y Shaibah Ibn Nassáh, Náfi' Ibn Naim (uno de los siete famosos). En Kufa estaban Iahia Ibn Uazáb, 'Asim Ibn Abi An-Nayúd (otro de los siete), Sulaiman A'mash, Hamzah y Kasá'i (dos de los famosos siete). En Basara estaban “Abdul.lah Ibn Abi Isháq, 'Isa Ibn 'Amr, Abu 'Amr Ibn 'Ala (otro de los siete), Asam 'Abdul.lah Ibn Amir (uno de los siete), Atiah Ibn Qais Al-Kilabí, Isma'il 'Ibn 'Abdul.lah Ibn Mubáyir, Iabia Ibn Hariz y Shuraib Ibn Yazid Al-Hadami.

El cuarto grupo lo constituyeron los discípulos y narradores del tercero, tales como Ibn Aiiash, Hafs y Jalf, los más conocidos de los cuales serán mencionados en el párrafo siguiente.

El quinto grupo lo constituyeron aquellos que discutieron y escribieron libros, y se dice que el primero²² en escribir un libro sobre la recitación o lectura del Corán fue Abu 'Ubaid Al-Qasim Ibn Salám, seguido por Ahmad Ibn Yubair Al-Kufi e Isma'il Ibn Isháq Al-Malikí, un compañero de Qalun Rauí, Abu Ya'far, Ibn Yarír, At-Tabari, Dayuni y Muya'hid.

Después de ellos, la discusión se volvió más copiosa y recitadores como Dáni y Shátibi escribieron muchos libros y epístolas en verso y prosa²³.

LOS SIETE RECITADORES

Siete miembros del tercer grupo adquirieron mucha fama entre la gente como recitadores y fueron considerados como autoridades en la materia. Dos de ellos fueron distinguidos como narradores. Son los siguientes: primero, Ibn Kazir²⁴ cuyos narradores fueron Qunbul y Bazi. Segundo, Náfi' Al-Madani²⁵, cuyos narradores fueron Abu Bakr Shu'bah ibn Aiiash y Hafs, y el Corán actual, según su modo de lectura y recitación, es según Hafs. Cuarto, Hamzah Al-Kufi²⁶ cuyos narradores fueron Jalf y Jalad con un intermediario. Quinto, Kasa'i Al-Kufi cuyos narradores

²² “Raihanah Al-Adab”, vol. 2, p. 141, en la traducción de Hamzah, “Itqân”, vol. 1, p.75.

²³ Dáni” (Abu Amr Uzmán Ibn Sa'id Al-Andalusí) fue un famoso recitador y escritor que murió en el 444 de la H. Sha'bi fue un gran recitador que escribió la famosa “Oda de Sha'bi” que según el autor de “Kashf Az-Zunún” tenía 1220 versos. Murió en el 590 d.H. en el Cairo.

²⁴ Abdal.lah ibn Kazír Al-Makkí aprendió recitación de Abdul.lah ibn Sa'ib Al-Sahabí y de Muya'hid, estos a su vez de ibn Abbás y éste de Alí (P.). Murió en el 120 d.H.

²⁵ Náfi' Ibn Abdur-Rahmán Ibn Na'im Al-Isfahani Al-Madani aprendió recitación de Iazíd Ibn Al-Qa'qa Al-Qari y de Abu Maimúnah, el esclavo liberto de Umma Salamah, madre de los creyentes (esposa del Profeta). Murió en el 159 o 169 d.H. en Medina .

²⁶ Hamzah Ibn Habib Az-Ziat At-Tamimi Al-Kufi, jurisprudente, aprendió la recitación de 'Asim y A'mash, también de Sha'bi y Mansúr Ibn Mu'gtamar y entre otros del sexto Imam (Ya'far Al-Sadiq), entre cuyos compañeros se cont . Escibió muchos libros y fue la primera persona que escribió “Mutashabin Al-Quran”. Murió en 156 d.H. .

fueron Duri y Abul-Hariz. Sexto, Abu Amr Ibn 'Ala Al-Basri²⁷ cuyos narradores fueron Hisham²⁸ y Ibn Dhakuán²⁹.

Aparte de los siete recitadores arriba mencionados hubo otros, menos conocidos, como Abu Ya'far³⁰, Ia'qubi y Jalf³¹.

Se han mencionado otros métodos de recitación como los citados por algunos compañeros y los de Shadh que no se han conservado, y otros narrados en tradiciones de los Imames de la Descendencia del Profeta (BPD). No obstante los Imames (P) ordenaron a sus seguidores utilizar los métodos famosos conocidos.

Creen la mayoría de los sabios de la escuela sunnita en la veracidad y corrección (por transmisión) de los siete métodos de recitación, y lo explican recurriendo a la tradición del Profeta (BPD): “El Corán fue revelado sobre siete letras”.³²

Dice Az-Zarkishi en su obra “Al-Burhán”³³; “La verdad es que la transmisión de los siete imames (de la recitación Coránica) ha llegado a nosotros a través de una vía segura desde el Profeta (BPD), ya que su cadena (de transmisión) se encuentra en todos los libros de recitación y se refieren a la misma fuente”.

Al-Makki³⁴ en su obra dice: “Quien piense que la recitación del Corán por gente como Náfi y 'Asim corresponde a las mismas siete letras a que se refiere la tradición del Profeta (BPD) está en un grave error”. Y agrega: “Tal presunción requeriría que sólo estos siete hubieran recitado el Corán y esto es una gran falsedad pues los registros de recitadores como los de Abu Ubaid Al-Qasim ibn'Salám, Abu Hatam Sayastani, Abu Ya'far At-Tabari e Isma'íl Al-Qadi han mencionado muchos más de siete recitadores”.

Alrededor del año 200 de la Hégira, el pueblo de Basara conocía la recitación de Abu 'Umar y Ia'qubi, el de Kufa la de Hamzah y 'Asim, el de Damasco el método de Amrí, el pueblo de la Meca la recitación de Ibn Kazír, y la de Náfi en Medina. Esto se mantuvo. Por algún tiempo hasta alrededor del 300 de la Hégira

²⁷ Alí Ibn Hamzah Ibn Abdul.lah Ibn Firúz Al-Farsí Al-Kufi Al-Bagdadí (Al-Kasa'i) fue un gran recitador y gramático, maestro de dos de los califas abasidas: Amín y Al-Ma'mün. Aprendió gramática de Iunus Nahui y Jaln Ahmad An-Nahui, poesía y recitación de Hamzah y Shu'bah Ibn Aiiash. Murió en el 179 o 193 d.H. cerca de la ciudad de Rai durante un viaje en que acompañaba al califa Harun Ar-Rashid a Tus.

²⁸ Abdul.lah Ibn Amr Ash-Shaf'i Al-Dimashqi aprendió recitación de Abu Dardá As-Sahabí ,según Al-Itqân. Era de los compañeros de Uzmán (el tercer califa) y murió en 118 d.H. en Damasco .

²⁹ Existen controversias acerca de las narraciones de los siete lectores y los nombres dados aquí están basados en “Al-Itqân” .

³⁰ Abu Ya'far Iazíd Ibn Al-Qa'qa Al-Madani, un esclavo liberado de Umm Salamah, madre de los creyentes, aprendió recitación de Abdul.lah Ibn Aiiásh Al-Majzumí ,de Ibn Abbás y de Abu Hurairah, quienes aprendieron del Profeta (BPD) .

³¹ Jalf ibn Hishám Al-Bazzáz fue de los recitadores famosos y contemporáneos de Hamzah. Aprendió la recitación de Malik Ibn Anas, de Hammadu Ibn Zaid y de Abu 'Auánah. Murió en 229 d. H .

³² Op. cit., “Bihár Al-Anuár”, vol. “El Corán “. “Safi” en la introducción a su interpretación. También Suiúti en “Al-Itqân”, vol. 1 p. 47 registra esta tradición de 21 de los compañeros.

³³ Op. cit. “Al-Itqân”, vol. 1 p. 82

³⁴ Ibídem., p. 82 .

en que Ibn Muyáhid desplazó el nombre de Ia'qubi y lo reemplazó por el de Al-Kasa'i.

Aunque hubo muchos buenos recitadores, la razón por la cual el pueblo se volcó hacia los siete recitadores fue que el número de narradores (de sistemas de recitación Coránica) se había incrementado grandemente por lo que ya no era posible hacer un registro de sus narraciones. Se acordó así en elegir algunos de aquellos recitadores cuya recitación concordara con la escritura Coránica y fuera más fácil de memorizar y preservar. Como se habían enviado cinco copias del Corán (de la compilación ordenada por el tercer califa) a cinco ciudades: Meca, Medina, Kufa, Basara y Damasco, se eligió un recitador de cada una de estas ciudades y sus métodos fueron adoptados.

Ibn Yubair menciona sólo cinco recitadores, pero Ibn Muyáhid y otros, sobre la base de las dos copias del Corán que fueron enviadas a Yemen y Bahreín, habla de la selección de siete recitadores. Como no tenían conocimiento de las dos copias mencionadas de Yemen y Bahrain, dos recitadores más de la ciudad de Kufa fueron nominados para completar los siete.

Como el número correspondía con la cifra dada en la tradición del Profeta (B.P.D), de que el Corán había descendido sobre siete letras, supusieron de que las siete letras, por él mencionadas eran los siete métodos de recitación. De cualquier manera, una lectura confiable es aquella cuya narración es correcta y concuerda con las reglas de la gramática árabe y con la escritura del Corán. Dice Al-Qirab³⁵ en su obra "Ash-Shafi": "No existe evidencia alguna, ni en la tradición ni en la Sunna de que sólo los métodos de los siete recitadores son válidos. Fue porque algunos de los autores tardíos eligieron a estos siete y los impusieron, que se supuso que no había método correcto de lectura fuera de estos siete".

EL NÚMERO DE LOS VERSICULOS CORÁNICOS

El número de los versículos Coránicos se hace llegar a la época del Mensajero de Dios (BPD), y se han narrado de él tradiciones que mencionan el número preciso de versículos de las suras, como el versículo 10 de la sura Ali-Imrán (3) por ejemplo, y hasta mencionan el número de versículos de toda una sura, como la sura Al-Fatihah³⁶ de siete versículos, o la sura Al-Mulk³⁷ (67) de 30 versículos.

En cuanto al número total de versículos del Sagrado Corán, según lo registrado por Abu Amr Ad-Dani hay seis versiones: 6000, 6204, 6214, 6219, 6225 y 6236. Dos de estas estimaciones pertenecen a los recitadores de Medina³⁸ y las otras cuatro a los recitadores de Meca, Kufa, Basora y Damasco que poseían copias del Corán Uzmaní.

Cada una de estas seis versiones basan sus estimaciones en tradiciones que

³⁵ Ibidem., p. 83 .

³⁶ Ibidem., p. 68 .

³⁷ Ibidem., p. 68

³⁸ Ibidem., p. 69, narrado de Abu Abdul.lah Al-Musali

refieren a alguno de los compañeros del Profeta (BPD). Los números dados por los recitadores de Medina pertenecen respectivamente a Abu Ya'far Iazld Al-Qa'qa y a Shaibah Ibn Nassah uno de ellos, y a Isma'il Ibn Ya'far Ibn Abi Kazlr Al-Ansari el otro.

El número de los recitadores mecanos pertenece a Ibn Kazír, quien lo narra de Muyáhíid, y éste de Ibn Abbás y éste de Abu Ibn Ka'b.

El número de la gente de Kufa es el de Hamzah Al-Kisa'i y Jalf. Hamzah lo narra de Abu Abdur-Rahmán Al-Salmi y éste de 'Alí, la paz sea con él.

El número de la gente de Damasco proviene de Ibn Dhakuán y de Hisham Ibn 'Ammar quienes lo atribuyen a Abu Dardá.

La diferencia en el número de versículos se debe a la diferencia de opinión sobre el número de versículos de cada capítulo. Existen otros cálculos referidos al número de palabras y letras de cada sura y de todo el Corán pero no son significativos para nuestra discusión.

LOS NOMBRES DE LAS SURAS CORÁNICAS

La división del Corán en suras así como en versículos tiene raíz Coránica y Dios, exaltado sea, ha hablado en muchos lugares de Su Libro de suras así como de versículos, como por ejemplo cuando dice: "Una sura que hemos revelado", en 24: 1, o "Cuando se revela una sura", en 9: 86; o "Traed una sura como esta...", en 2: 23, etc.

El nombre dado a las suras es a veces debido al contenido de las mismas, como la sura At-Tauhíd³⁹ (112), o a un nombre que se menciona en ellas, como la sura Al-Baqarah (La vaca, 2), Ali Imrán (La familia de Imrán, 3). Por esto es que en las copias antiguas cada sura comienza con la frase "Esta sura trata de la familia de Imrán", etc. Algunas veces el primer versículo de la sura da el nombre de la misma (o uno de aquellos con que se la conoce o menciona) como "¡Recita en el Nombre de tu Señor...!" (sura 96), etc. Otras veces la cualidad o condición de la sura le da su nombre, como cuando se llama a la Fatihah la "Madre del Libro", etc.

Esta manera de denominar las suras, según evidencia firme, era prevaleciente incluso en época del Profeta (B.P.D) a comienzos de la revelación; nombres tales como Al-Baqarah (sura 2), Hud (sura 11) y otras son mencionadas en las tradiciones del Mensajero de Dios. Y puede decirse que la mayoría de estos nombres se han preservado por la continuidad de su uso.

CALIGRAFÍA CORÁNICA Y SIGNOS DE INFLEXIÓN

En época del Profeta (BPD) y durante los primeros dos siglos de la Hégira el Corán fue copiado en caligrafía kúfica. Como ya se dijo antes, la ambigüedad de

³⁹ Dado que el Corán comienza con la sura Al-Hamd es llamada "Fatihatul- kitáb") La Apertura del Libro), y por tener siete versículos es llamada también "sab'ul-mazáni" (las siete reiterativos, porque se repiten en las cinco oraciones diarias obligatorias del musulmán) .

esta forma de escritura (donde las letras de igual forma no se distinguen sino por el conocimiento de la palabra o frase) provocó la necesidad de memorizar la recitación o lectura del Corán. Por otra parte, el problema de la ambigüedad no quedó completamente resuelto y sólo los memorizadores y narradores estaban familiarizados con la correcta pronunciación del Libro. No era fácil para otras personas que abrían el Libro sagrado leerlo con la pronunciación exacta.

Por esta razón, hacia el final del siglo primero de la Hégira, Abul Asuad Ad-Du'ili⁴⁰, un compañero de 'Alí (P), fue encomendado por éste último en la redacción de una gramática árabe, y por orden del califa omeya Abdul-Malik utilizó puntos para señalar las distintas letras (de igual forma) resolviendo algunas de las dificultades de lectura .

Permanecían otras dificultades (en cuanto a la vocalización de las consonantes), hasta que Jalíl Ibn Ahmad⁴¹ el famoso gramático que inventó la rama de la prosodia, creó signos para la pronunciación de las letras (las vocales breves o harakât), despejando de esta forma toda ambigüedad en la lectura. Antes de esa época⁴² ,los puntos eran utilizados para señalar la vocalización, pero este método no era adecuado para aventar todas las confusiones y algunas veces se sumaba a ellas.

Fuente: *El Corán en el Islam*
Editorial Elhame Shargh

Todos derechos reservados.
Se permite copiar citando la referencia.
www.islamoriente.com
Fundación Cultural Oriente

⁴⁰ Op. cit. "Al-Itqân", vol. 2 p. 171.

⁴¹ Ib ídem. , vol. 2, p. 171 .

⁴² Ibídem., vol. 2., p. 171 .